

DIRECTORA:  
SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239  
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de  
habitación

BARRIO: LA California  
Av.. 1ª Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XIII

San José, C. R., Domingo 24 de Dicbre. 1944

No. 626

## Reyes Magos

(Para "El Hogar Infantil")

Reyes Magos, Reyes Magos:  
¿recibistéis ya la carta  
que os envié por correo?  
Bien claro en ella os decía  
lo que deseo.

Abierta estará esta noche  
la puerta de la azotea.  
O bien si lo preferías,  
bajad por la chimenea.

No olvidéis que todo el año,  
bueno y estudioso he sido.  
¿No es cierto, pues, que merezco  
lo que os pido?

Reyes Magos: si esta noche  
duermo, ¿cuánto he de soñar!  
De mi corazón oiréis  
el ansioso palpar...

*Gastón Figueira*

Montevideo, 1944.



OFICINA DE CANJES  
SAN JOSÉ DE COSTA RICA, AMÉRICA CENTRAL

## Epifanía Doliente

(Para "El Hogar Infantil")

—¿Vendrán los Reyes para mí?—Decía  
con acento infantil y lastimero,  
un chico, sin zapatos ni sombrero,  
delante de una gran juguetería.

—Como todos los años, Madre mía,  
¿vendrán los Magos para el seis de Enero?  
Y a mí, ¿qué me traerán que los espero  
la gloriosa mañana de ese día?

—Pues yo te colmaré con mis halagos,—  
dijo la madre.—Si los Reyes Magos  
ya no se acuerdan de los niños pobres;

tú tendrás la corona de mis besos:  
mi joyel de plegarias y de rezos,  
y el collar de mis lágrimas salobres...

*Ferdinand R. Cestero*  
(Puertorriqueño)



## ¡Año Nuevo!

Pasan los años y vienen... pasan, dejando muchas veces dolores en el alma... vacíos en el hogar que jamás se verán ocupados porque los seres que partieron a la eternidad eran únicos, por su amor... por su abnegación y sacrificios, ¿Quién puede ocupar el lugar de una madre amorosa y buena? Nadie. Pasan los años muchas veces llevándose ilusiones del alma... esperanzas que no se realizaron... Pero también pasan los años y en ellos vimos realizadas nuestras ilusiones y esperanzas, y firmes con nuestro optimismo esperamos días mejores, felices y con el corazón plétorico de ilusiones, esperamos que en el Nuevo Año podremos hacer mucho bien no sólo a nosotros mismos sino también a nuestro prójimo.

Con nosotros mismos... debemos hacer examen minucioso de nuestra alma, si hemos sido caritativos, generosos, si hemos trabajado por ser mejores, si aquel defecto que afeaba nuestra alma ya no tiene la misma fuerza y si tenemos esperanza de extinguirlo... si el carácter impulsivo, altanero muchas veces, hemos logrado vencerlo. Si el orgullo... esa idea exagerada de nuestra superioridad, de nuestros méritos, lo tenemos aún más afirmado o al menos hemos trabajado por reprimirlo hasta llegar a ser humildes como lo fueron los santos...

Si nuestro egoísmo exagerado nos ha llevado a vivir una vida indiferente a todo, cuyo único interés es nuestra propia persona.

¿Cómo es posible permanecer indiferente ante tanta obra de bien social que se ha emprendido? ¿Pertenece a algún círculo de Acción Católica? ¿Tomamos parte en alguno de tantos centros catequísticos? ¿Nos hemos unido al Roperio de Ancianos, a la Sociedad de San Vicente de Paúl?

Si no lo hemos hecho, propongámonos adherirnos a alguna obra de bien social y trabajar con entusiasmo, con perseverancia...

pues vendrán los años y nos incapacitarán para trabajar en todo ello. Y lo que más debe preocuparnos es llevar una vida espiritual, pues nuestras vidas son como lámparas encendidas, hay que estar constantemente proveyéndolas de aceite para que no se apaguen. La oración vocal, la mental, las lecturas espirituales, las vidas de los Santos les dan vida y no dejan extinguir nuestra fe.

Pero lo más importante es la Santa Misa y la Comunión diaria, sin estos dos importantes ejercicios no se puede llegar a una vida santamente cristiana. La Sagrada Comunión es la fuerza, la vida del alma, la que la sostiene, la que la inspira, la que la santifica. La Comunión espiritual es de suma importancia para el alma que quiere santificarse. La meditación, las visitas al Santísimo Sacramento del Altar, el Santo Rosario, la devoción a la Santísima Virgen, todo ello es venero de gracias para el alma. Que el Año Nuevo nos traiga muchas gracias espirituales, muchos buenos propósitos que realizaremos, para que podamos merecer la gracia inmensa... LA PAZ DEL MUNDO que sólo Dios y su Madre Santísima puede concedérsola.

Estos son los más fervientes votos que REVISTA COSTARRICENSE formula para el Año 1945.

### Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

## CONSIGANOS SUSCRITORES

## ¡Año Viejo!

Año que te despides entre el ruido  
y la fiesta del pueblo delirante,  
te veo partir quejoso y sollozante  
con la amarga tristeza del vencido.

¿Cargarás en tu fardo ya raído  
mis congojas de triste caminante,  
para que brille pura y deslumbrante  
un nuevo sol de bienadanza henchido?

¿O dejarás en mi camino incierto  
las zarzas que al pasar me han desgarrado  
y la arena candente del desierto?  
Año que te despides tan maltrecho,  
¡Ay, déjame el sendero despejado  
y enciende una esperanza entre mi pecho!

*Ramón José Dávila*

Coamo, Puerto Rico, 1943.

## ¡Año Nuevo!

¡Una nueva ilusión y menos vida!  
¡Firme otra vez la planta en el camino!  
Desde el confín, sarcástico, el Destino,  
a paladear su néctar nos convida.

Rebelde a nuestro afán y a toda brida,  
va en su corcel el Tiempo. ¡Destino!,  
vociferan los hombres cuando el sino  
es rastrero. (Del bien nadie se cuida)

Y cruza todo: penas, dicha, suerte;  
la gloria ansiada y la temida muerte;  
el astro en lo alto, el átomo en el suelo...  
¡Año Nuevo! Que el pobre se levante,  
que el que lloraba ayer, se alegre y cante,  
y el que rodó al abismo, halle consuelo.

*Juan Manuel Cotta*

Buenos Aires, R. A., 1944.

## Invocación al Año Nuevo

Año Nuevo que asomas con juvenil donaire,  
prendiendo en cada pecho la flor de una  
[canción,  
sofrena tus bridones que irrumpen por el aire,  
y escucha, antes que empieces, mi ardiente  
[invocación

Llegas al escenario en el crucial instante  
en que se pierde el mundo rodando hacia el  
[abismo...

No te cruces de brazos indeciso, expectante;  
neutraliza las fuerzas del fatal cataclismo...

Hallarás que hay miseria entre tanta ri-  
[queza,  
y que es flor olvidada la humana caridad.  
Permite que los grandes pavoneen su gran-  
[deza  
pero despierta en ellos más generosidad.  
Muy cerca del palacio encontrarás los tristes,

tiritando de frío, enfermos y sin pan.  
Reparte el alborozo que en los festines diste,  
y lleva a los que sufren tu alegría sin igual...

Enciende tu velita de ufanía junto al lecho  
del enfermo, y anima su marchita esperanza;  
que surjan y florezcan en su apenado pecho  
ensoñaciones bellas de amor y bienadanza...  
A mi hermano que vive allá arriba en la eierra,  
y heroico conserva su humilde pagujal,

**NAUSEA** causada por cambios bruscos viajando en avion, aliviada con

Ayuda a controlar los órganos del equilibrio. Calma los nervios...

EN EL MUNDO ENTERO



dale el premio fecundo brotado de la tierra,  
 para que más la quiera y la defienda más...  
 ¡Qué la tierra se vuelva de nuevo a nuestras  
 — [manos!  
 ¡Qué otra vez la montaña tenga vida e is-  
 quietud!  
 ¡Año Nuevo, qué seas, como en tiempos leja-  
 [nos,  
 en cada mente ensueños, y en cada pecho  
 luz!...  
 Año Nuevo, no mires impasible la guerra,

la guerra que dirige contra el débil el fuerte.  
 Hay que la Paz impere soberana en la tierra,  
 y se esfume el espectro nefasto de la muerte..

Llena las cornucopias de los hogares,  
 prende en todos los pechos un ramo de ilusión,  
 para que al despedirte por tierras y por mares  
 haya una apoteosis de gratitud y amor...

*Ramón José Dávila*

Coamo, Puerto Rico, 1944.

## Rondalla de Reyes

(A los lindos pibes del Sr. Juan B. Gaggiotti)

Noche de Reyes, noche de encantos.  
 Almas sin penas, ojos sin llantos.

Reyes de reyes, luz de la gloria...  
 Luna entre pinos niño entre rosas.  
 Vienen en tiendas, en cabalgatas,  
 Por el sendero los tres monarcas.

Pasan aldeas, pasan ciudades,  
 Y en las ventanas tras los cristales,

Duermen los niños blancos y puros...  
 Mij ruiseñores dan los arrullos.

Apagan luces, abren ventanas;  
 ¡Dios soberano los viste de alas!

Vienen por rutas desconocidas;  
 Grandes camellos mantas caídas,

Como los cuentos de una leyenda...  
 Ficción divina que el niño ensueña,  
 Lujos de calma, joyas de anhelo  
 Que para el ángel guardan sus sueños...

Todo reposa, sutil, sereno,  
 Soñantes hadas traen de sus reinos...

Las hay de velos amapoladas,  
 Rubias, de virgen y desposadas...  
 Las hay lucientes de anchas coronas,  
 ¡mij piedras llevan de las preciosas!

Las hay de humilde ropa grisada,  
 ¡Son las esclavas de la embajada!

¡Cuentos y reyes!... ¡hadas y flores!  
 ¡Hay qué felices los corazones!

# Bettina de Holst Hijos

SE COMPLACE EN OFRECERLE:

*Gran variedad de Carteras elegantes en todos  
 colores, Botones de todos colores estilos*

Ved, las ventanas de los hogares,  
¡Sí hará misterios tras los cristales!

Van a la huerta los Reyes Magos,  
Chillan los grillos, cantan los gallos...

Llegan y cargan los zapatitos,  
Cajas de dulce, mil soldaditos...

Que siempre fueran de niños buenos  
Ceden los reyes más caramelos.

A éste, de buenos hechos, las hadas,  
Le traen confites con miel rosada.

Y a éste, que llora siempre y pide,  
Llenan de ajos sus calcetines.

Por los palacios y por casitas  
Llevan juguetes como alegrías...  
En tropelillos en carnavas  
van por las sendas, y en sus moradas...

Pueblan castillos, suben inciensos  
rondallas de astros y encantamientos...

Para los niños todo un tesoro;  
Lune de plata lucero de oro...  
Sueñan cantando sueñan rezando;  
¡Sólo los niños viven soñando!

Pero allá arriba Dios les convida  
Pero allá arriba Dios les convida

Con flores con luz de vida...  
Las seis, ¡que cielos de azul cristal!

Cantos y santa luz auroral,  
Y entusiasmados tras la alborada,

Con ropas blancas de salta - cama,  
Corren ligeros tras la ilusión,  
Niños benditos, Jesús, amor!

*Alfredo A. Casati Tavolara*

## Los Reyes Magos

Las emociones bellas de la niñez,  
Florece con suave influjo angelical,  
Reveladora por esta atmósfera ideal,  
De sueños aureolados de candidez.

Y así el niño como en la primera vez,  
Mira hacia el profundo palio celestial,  
Por donde la estrella, de luz sin igual,  
Guía la caravana. Aquella brillantéz.

Del astro enseña la ruta grandiosa  
Que cruza cada figura gloriosa  
Trayendo al mundo, alegrías y ternuras.

Y dejan en estas almas sencillas,  
Su inmenso tesoro de maravillas,  
Con las visiones del Oriente, puras...

*M. A. Raúl Vallejos*  
Santa Fe, R. Argentina: 1944.

## Doña Adela Vda. de Chaves

Profundamente sentido ha sido en San Antonio de Belén el fallecimiento de la virtuosa señora doña Adelia Vda. de Chaves, persona muy querida en esa ciudad. Damos nuestro más sentido pésame a su apreciable

familia, y muy especialmente a la señorita Ofelia Chaves. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Adelia.

## Pepita y los Reyes

¡Hoy vienen los Reyes!  
dijo una niñita,  
pondré mi zapato  
en la ventanita.

Para que me traigan  
algún regalito,  
¡estoy anhelosa  
por un jugueto.

Y escribió en un sobre:  
"Mi buen Reyecito  
por lo que me dejes  
recibe un besito".

"Quizás no te sienta,  
soy algo sordita.  
Así que ya sabes:  
te besa: Pepita".

Llegaron los Reyes  
a su piececita.  
Dejaron regalos  
para la chiquita.

La muñeca rubia  
en una cajita  
con vestido blanco  
y blanca capita.

Después muchas cosas  
en un cofrecito,  
un oso grandote  
y un tony chiquito.

Al ver los regalos,  
la linda Pepita  
saltaba de gozo  
con mucha risita.

Y los Reyes Magos,  
por los caminitos  
volvieron soñando  
con los pimplitos.

*Gregoria Ríos*

Gral. Daniel Cerrí  
(R. A.), 1944.

## S.O.S. a Melchor Gaspar y Baltasar

Guiados por la brillante estrella emprended el camino de todos los años, con las alforjas bien repletas y no dejéis ni una puerta, ni una ventana sin visitar, y sobre todo, ni un solo zapatito vacío; llenadlos, todos, todos, y, más aún, los más humildes, los más pobres, aquellos más rotos... y que no quede un solo niño sin su juguete, sin la alegría de recibir vuestro regalo de Reyes.

Y atended benévolo, este otro ruego, si no excesivo. Vosotros, Melchor, Gaspar y Baltasar, que sois en este día portadores de tanta alegría, de tanta bendición, de tanta dicha, traed también alguna alforja repleta de dones espirituales, de bondad, de benevolencia, de fraternidad, de altruismo y escan-

ciadlos a manos llenas por este mundo exhausto de serenidad y que se está muriendo de sed de amor...

*J. J. Carreras*

**ALMACEN ROMULO ARTAVIA**

**DEPOSITO DE ABARROTOS  
Y ARTICULOS DE PRIMERA  
CLASE**

**Precios sin competencia**

**Teléfono 3058**

**Apartado 653**

## NOVELA

—Trato hecho. Comerás con tu madre-cita.

—Suená bonito. ¡Madrecita! Ya sabes que yo no he conocida a mi madre. Muchas veces, cuando estoy solo y callado, y triste, pienso en ella. ¿Cómo sería? Seguramente me querría mucho, ¿no crees? Y me cuidaría... y me mimaría... Y no se impacientara, como *Schwester* Ida, cuando estoy de malas...

—Yo tampoco me impacientaré, Joe...

—¡Tú! ¡Si tú tienes muy mal genio! ¡Cuántas veces me has dicho que no lo puedes remediar!

—He cambiado. Ya verás...

—Mejor. Yo también procuraré cambiar. Antes no era así. Yo mismo comprendo que cada día estoy más impertinente. ¡Pero es que estoy harto de sufrir—

La mano de Cris acaricia la rubia cabeza.

—Oye, Joe, te he traído un libro de versos que he encontrado en la biblioteca. Son muy hermosos. ¿Quieres que te los lea? Te distraerán.

—Sí, léeme... Hola *dad*... Fifi iba a leerme unos versos. ¿No te importa, verdad?

—¿Cómo te sientes hoy, hijo?

—Mejor.

—Llevo un rato aquí al lado, en el despacho, y he escuchado que no haces más que hablar —y dirigiéndose a Cris—. Me parece muy bien la idea de la lectura.

Cris ha abierto su libro. Es una antología de viejas romances franceses. Y comienza a leer con su voz bien timbrada y armoniosa.

Joe la mira con los ojos entrecerrados. No escucha la letra de los versos. Le cansa prestar atención. Pero, en cambio, la suave música de la voz le arrulla blandamente.

—Es bonita, ¿verdad, papá? —murmura con inefable expresión. Y sus ojos se cierran.

Prynce-Valmore siente como un dolor en el alma.

¡Pobre hijo! ¿A qué sufrimientos les conduciría a los dos esta extraña aventura?

## XVII

Cris y Joe desayunan en la terraza. Dos meses lleva ya Cris en su empleo de nuera de Prynce-Valmore. Dos largos meses. De paciencia. De sonrisas. De voz que anima, que distrae, que suaviza. La extrema debilidad de Joe y su enfermedad nerviosa se manifiesta a cada instante por una irritabilidad a flor de piel. Por una susceptibilidad que se ofusca al menor roce. Más que las crisis que sumen a Joe en la inconsciencia, son temibles sus ataques de injusticia y en los que el enfermo la atormenta con reproches y celos retrospectivos.

Joe no es fácil de cuidar. Al contrario. *Schwester* Ida sale a menudo de su cuarto con los ojos llenos de lágrimas y en su fuero interno se admira de la maravillosa paciencia, del admirable dominio que sobre sus nervios posee esa muchacha española.

—Hay días en que le estrellaría uno algo en la cabeza—dice la enfermera a Rouvier—. ¡Y si no fuera por lo bien que paga su padre...!

Generalmente, después de esas crisis de irritabilidad cae el enfermo en un estado de postración extrema. Cuando vuelve en sí, sus ojos expresan un arrepentimiento tímido, un deseo de "hacer las paces". Se siente invadido por una oleada de ternura que a veces crece hasta convertirse en un amor de lirante, más temible que nada.

Pero Cris ya le ha "cogido el hilo". Y con su actuación alternativamente enérgica y tierna, pero siempre equilibrada y paciente, sortea del mejor modo posible los escollos de ese mar revuelto que es el espíritu de Joe.

El muchacho se levanta desde hace una semana.

—La cama le debilita inútilmente—ha dicho Rouvier—, y ahora, que ya no se empe-

ña en permanecer en ella, debemos aprovechar y obligarle a levantarse.

Cris entra todas las mañanas muy temprano en el cuarto de "su marido". Ella es la que elige la camisa, la corbata y el traje que Joe ha de ponerse. Entre Fletcher y *Schwester* Ida le hacen la *toilette*, y una vez ya bañado, afeitado y vestido, es la propia Cris quien empuja su butaca de ruedas a la terraza, donde ambos desayunan.

Cris manipula con el servicio de porcelana costosa. Sus manos diestras vierten crema en el café de Joe. Le preparan las tostadas, untan mantequilla y olorosa miel en los *bones* calientes, colocan la servilleta sobre las rodillas del enfermo, envuelven sus piernas en el cálido *plaid*, mientras la blanca sonrisa le anima a comer.

—Hay que nutrirse, *darling*...

Joe, por la mañana, está generalmente de buen humor. Gusta de desayunar en la terraza bañada de sol. Respirando el ambiente, todo perfume, que emana el jardín primaveral. A estas horas, no irritados aún sus nervios por ningún contratiempo, es cuando su espíritu responde mejor a la potente vitalidad que irradia el de Cris. Al verla frente a él en estas mañanas doradas y azules, joven y radiante, el rostro sereno y los gestos sobrios, sin que Joe se dé cuenta de ello, algo de esa seguridad, de esa paz mental se infiltra en él.

El muchacho se recuesta en su butaca y entrecierra los ojos.

—Léeme los periódicos...

Y Cris lee.

Al enfermo no le interesa lo que pasa en el mundo. Su pobre cerebro no se encuentra en disposición de abarcar situaciones políticas o problemas sociales pero gusta de sentirse mecido por la maravillosa voz de "su mujer".

Y su imaginación vuela.

¿Por qué no se ha de curar? ¿Sentirse bien del todo? ¿Ser un hombre fuerte? ¿Y poder coger entre brazos fuertes a esa deslumbrante criatura que es su mujer...! Fifi ha cambiado...! Casi no recuerda a la locuela de antaño... Parece otra mujer...! ¿Qué paciencia

tiene con él! Debe quererle mucho. Porque él reconoce que la pone a veces en duros trances...

Los ojos de Joe siguen en el jardín el ir y venir del jardinero, un mocetón cetrino y musculoso, que, la camisa abierta y las mangas remangadas, riega los *parterres* de violetas.

"¿Qué suerte tiene!—se dice Joe—. Yo daría la Banca Lorgan por sus bíceps, la U.S.C. A. por su pecho abombado y la quinta de Palm Beach por su anchura de hombros... Lo daría todo... todo... Y sera feliz viviendo en aquel pabellón florido con Fifi... ¿Para que me sirva ser hijo del "Dollar Prynce" si me encuentro al margen de la vida? No quiero que me sirvan, ¡pero servir yo para algo! Soy un fantoche inútil y ridículo, ante cuyos caprichos se inclinan los hombres, porque su padre los viste de oro..."

Joe, en este instante, odia al mundo entero. Odia a Fifi. ¿Estaría ella allí, leyéndole sumisa, si él no fuese un Prynce-Valmore, que puede darle lujos y riquezas a cambio de su juventud y de su alegría? ¡El mundo era un asco! ¡Cualquier día lo aguantaría Schwester Ida como lo aguantaba si él fuese un enfermo de hospital! ¡Lo plantarían en mitad de la calle!

Estas amargas reflexiones no las hace Joe generalmente para sus adentros.

Al contrario, siente un perverso placer en lanzarlas como latigazos al rostro de su mujer y de su padre.

Prynce-Valmore acude a ver a su hijo varias veces al día y es testigo de las escenas más diversas. Al principio, y durante el *estreno* de esas escenas, el millonario quiso atajarlas. Cortarlas con su actitud reprobadora y enérgica. Pero únicamente logró exasperar aún más a Joe, que, según *Schwester* Ida, en aquellas ocasiones "se superaba a sí mismo".

Fue Cris la que, de buenas a primeras, empujó un día al padre hacia la puerta.

—Mi querido father in law, ustedes los hombres no entienden nada de esto. Haga el favor de dejarme sola con Joe, y ¡ya verá!

En efecto, Prynce-Valmore "estaba viendo"... A todas horas y en todo momento,

Y lo que veía le llenaba de asombro. Y de admiración también. Porque Prince-Valmore era justo. Cierto es que el físico de aquella muchacha y su desconcertante parecido con Fifi no le predisponían en su favor. Pero le había bastado verla unas cuantas veces a la cabecera de su hijo para comprender, con Rouvier, que esta muchacha no era "una chica cualquiera". ¿Su procedencia? ¿Su pasado? Prynce-Valmore se encogía de hombros. Esta chica, humanamente, era una maravilla. De ternura. De paciencia. De energía. Prynce-Valmore no tenía una gran experiencia de mujeres en el concepto social de la palabra, pero tenía una gran experiencia de seres humanos. ¡No en balde dependían de él millares de familias!

Gary Prynce, moderno magnate de industrias americanas, era allí, muy en el fondo de su alma, un romántico. Por sus venas corría sangre de Irlanda, noble y generosa, cuyos impulsos el *businessman* se esforzaba en reprimir. Lo que en él era sencillamente bondad, el millonario americano lo llamaba "justicia".

Prynce-Valmore no era un patrón bloqueado en su despacho por cercas infranqueables de secretarios, jefes y subjefes, sino al contrario, un general en mando, que, personalmente, se preocupaba por el bienestar hasta de su último soldado.

El millonario había montado en sus oficinas lo que él llamaba "su servicio secreto": un cuerpo de personas de toda su confianza, obreros y empleados, que le ponían al tanto un modesto empleadillo o un pobre obrero de de las quejas y necesidades de sus compañeros. ¡Cuántas veces no se habría asombrado un inesperado aumento de jornal! ¡De una inexplicable oportunidad que el destino le brindaba! ¡Y cuántas veces no habría maldecido un jefecillo o un contraamaestre de la "mala suerte" que descubriera tal o cual injusticia o tal o cual chanchullo!

Prynce-Valmore tenía la obsesión de la justicia, y "ser justo, pase lo que pase", era en toda ocasión, su norma de conducta.

Era su justicia una justicia un poco fría,

enemiga de la cordialidad. Pudorosa del agradecimiento.

—Lo hago así porque así debe ser— cortaba con su gesto seco cualquier demostración de gratitud.

La gente que rodeaba a Prynce-Valmore sentía por él un culto. "Un culto oculto", decía Luis Alfaro. Su rostro severo, su boca de rictus duro y su vida austera le habían dado fama de puritano. De hombre de inquebrantables principios, unidos a una voluntad de hierro.

Lo que se escondía tras esa fachada imponente, eso... ¡no lo sabía, en realidad, nadie más que Joe! Joe, el recóndito dolor de su padre, Joe, junto a cuya cama Gary Prynce, el apuesto millonario a quien la vida brindaba todos sus placeres, había desgranado las horas, los días, los años de su juventud, Joe que, en cambio, con su egoísmo de niño mimado, con sus exigencias de enfermo, no se daba cuenta, no sabía apreciar toda la abnegación y toda la ternura que había tras la difícil sonrisa de su padre.

Prince-Valmore, como él dijo a Gladys, había arrebatado a su hijo infinidad de veces a la muerte. Y cuando al fin, después de veinte años de esfuerzos y desvelos, lo vio con indecible satisfacción convertido en un hombre, fué... para sentir de nuevo cómo "se le escapaba de entre las manos". Y esta vez se lo quitaba! ¡la locura!

Pero Gary Prynce no era llamado en vano "el hombre de acero". Si su voluntad, doblegada por la desgracia, decaía un instante, al siguiente, con flexibilidad de junco—o de florete—se enderezaba de un impulso, más altiva que nunca. Luchar no asustaba al millonario yanqui. Llevaba veintitrés años haciéndolo, ¡y bien valía un hijo el seguir luchando! Pero lo que Prince-Valmore había hecho hasta entonces, a pesar de su dinero, y quizá debido a la frialdad de su apariencia, era luchar solo. Completamente solo. Una legión de médicos, de enfermeras y de servidores solícitos le rodeaban, pero el cerebro, la voluntad que movían a este mundo que

giraba en torno de su hijo, eran suyos. Solamente suyos.

Por eso fué algo nuevo y sorprendente para él el escuchar de los labios jóvenes, de Cris la orden de:

“Ustedes los hombres, no entienden nada de esto. ¡Déjeme usted a mí, mi querido suegro!”

En el primer momento, Gary Prynca cedió ante la involuntaria curiosidad de “¿a ver qué es lo que hace!”. Después su curiosidad se transformó en aprobación. Y a los pocos días, en una verdadera admiración.

—Esta dhica Guzmán cuida a nuestro enfermo con la inteligente solicitud, con la tierna intución que únicamente suelen poseer las madres—le había dicho Rouvier. Y el padre de Joe había asentido en silencio. Y a veces, al ver a Cris junto al enfermo, alegre, paciente, cariñosa, un remordimiento se infiltraba en el alma altanera del rey del acero. ¿No habría él debido casarse? ¿No hubiera sido mejor darle una madre a su hijo? ¿Darle quizá unos hermanitos, cuyas risas le hubiesen empujado hacia el ansia de vivir y la salud?

Prynca-Valmore, hundido en una butaca del cuarto del enfermo o recostado en un sillón de mimbre de la terraza, observaba a Cris. Observaba a su hijo. Y, pensativo, regresaba después a su despacho.

Si esta muchacha desconocida, contratada por unos cuantos dólares, demostraba a Joe tal afectuosa solicitud, ¿de qué no habría sido capaz la mujer que él le hubiera dado por madre? Pero, al instante, dos evocaciones, Gladys y Fifi, le hacen encogerse de hombros. Bueno, ¿pero no todas eran iguales! ¿No iría él a pensar que entre los millones de mujeres que había en su patria no existiera un tanto por ciento muy alto de muchachas de corazón, dispuestas a ser esposas abnegadas y perfectas madres de familia?

Esa chica Guzmán ya no bajaba a comer al comedor. Desayunaba y almorzaba con Joe. Y cenaba sola en sus habitaciones.

—Estoy demasiado cansada a esas horas para vestirme de noche y prefiero cenar arri-

ba, si usted me lo permite, míster Prynca—le había dicho ya al día siguiente de su llegada. Al millonario le pareció acertada tal determinación. Era lógico que la muchacha estuviera rendida después de su difícil jornada. Prynca-Valmore, mejor que nadie, sabía lo que significaba pasar horas y horas junto a Joe. Aguantar sus saltos de humor y sus caprichos. El esfuerzo nervioso que exigía él tenerle que calmar o que animar indistintamente. El desgaste de energía, de tanta paciencia.

Gladys sigue haciendo a “la maestra” una guerra sorda. Prynca-Valmore se encoge de hombros. ¿Qué entiende Gladys, que no sea de modas, perfumes o regímenes para adelgazar!

—Esa mujer es una aventurera que prepara con habilidad un chantage; y si no, ¡al tiempo!

Prynca-Valmore, a veces, se siente perplejo. El tampoco cree mucho en sentimientos desinteresados. Pero, por otra parte, si esta chica, por su actuación, quiere dinero, ¿dinero tendrá! ¿Qué para eso sobran millones al rey del acero! ¿No paga a *Schwester* Ida! ¿Pagará a Cristina Guzmán! ¿A precio de oro, si lo exige Pero que siga vertiendo sobre el alma ulcerada de su chiquillo el bálsamo de su dulzura, de su sedante comprensión.

Gary Prynca no sería americano si no supiera que toda cosa en este mundo tiene su precio. Pero tampoco sería hombre si, al pensarlo, no se le encogiese un poco el corazón.

Sin darse cuenta, también, el millonario sufre el ascendiente de Cris. Y algo desconocido se agita en su interior cuando ella le recibe con su blanca sonrisa.

También el padre, como el hijo, gusta de escuchar leer a Cristina. Y también entrecierra los ojos y también se siente envuelto por un ambiente que desconoce: el ambiente familiar.

Prynca-Valmore perdió a sus padres siendo muy niño. A su mujer, al año de casado. Es un solitario que ignora el calor de un  
(Continuará)

## Los Reyes Magos

Se acercan los tres clásicos reyes Magos, que hacen la resurrección todos los años para la alegría de nuestros niños. Esta vez vienen también cabalgando centenarios camellos entre nubes de ilusiones y de esperanzas. Los niños los esperan pues ya les han pedido los juguetes por el "correo invisible" cuyo sello lo ha puesto la mamá o el papá que jamás se olvidan.

¡Oh maravillosa ilusión infantil que enoblece las almas y que pone tanta dulzura en los corazones. Los Reyes Magos tienen la virtualidad de hacer soñar a los pequeños y de dignificar sus sentimientos, entre una mezcla de apasionamiento, reserva y verdad.

Me imagino el enternecedor cuadro que se representa en esa fecha, en todos los hogares felices, que es en todos donde hay niños, sin distinción de clases ni de razas, cuadro de vivo colorido familiar. El niño ha colocado el zapatito en la ventana o en la puerta, por su interior, y se ha ido a dormir pensativo, y nervioso... Al fin logra dormirse y sue-

ña que allá en lo alto del cielo ve sobre una blanca, nube, blanca como su inocencia los tres viejitos Magos que le ha contado su abuela...

Los padres rondan entre la penumbra del aposento llevando apretados los juguetes contra el corazón, como lo harían con el niño cuando lo arrullaban. Al despertar se oirá en toda la casa la alegre exclamación del niño agradecido. Los Magos, los benditos Magos, se han acordado de él, porque él se lo merecía. Así se lo había dicho la mamá.

Este año no podrán poner los zapatitos aquellos niños de otro hemisferio, porque no tienes la ilusión de sus hogares y porque viven en el torbellino del dolor.

Para los niños enfermos y para los que no tienen hogar roguemos para que las almas buenas y misericordiosas hagan llegar los juguetes hasta el zapatito del desdichado como una tierna sonrisa de la caridad.

*Magdalena M. de Durañona*

## Las Teresitas de San Antonio de Belén

San Antonio de Belén tiene la dicha de contar entre sus piadosas feligreses a la señorita Alejo Zumbado, alma verdaderamente apostólica, celosa por la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Ella con su talento y dulzura ha sabido reunir a más de 100 niñas de 8 a 15 años, quienes tienen gran entusiasmo por imitar en su modestia cristiana a la querida santita de Lixieux. Visten en las fiestas religiosas con un hábito café, imitando el de Santa Teresita del Niño Jesús. Todas forman un coro de verdaderos ángeles en la tierra, humildes, modestas piadosas; ofreciendo por manos de Teresita a la Santísima Virgen María toda su vida de prácticas piadosas para desagraviarla de tanta inmodestia en el vestir

como acostumbran tantas niñas que debieran ser coros de ángeles y no ejércitos del demonio que van por las calles despertando toda clase de concupiscencias y de malos pensamientos en los hombres y preparándose ellas mismas un castigo eterno por su inmoralidad y poca modestia; Pobres madres de semejantes hijas!

Felicitemos de todo corazón a nuestra querida amiga la señorita Alejo Zumbado por su gran labor a favor de la modestia cristiana y felicitamos a San Antonio de Belén por la dicha de tener una hija digna de que la imitara en su labor todas las ciudades y pueblos de la República.

*Sara Casal Vda. de Quirós*

## Te quejas de tu suerte

Muchas veces nos quejamos de Dios, del destino que llaman los demás y no examinamos que casi siempre, aún sin quererlo, somos los culpables y no examinamos actos de nuestra vida que ofendan al Creador.

Un comerciante se quejaba de sus malas ventas y no había reparado que en su negocio mantenía cuadros sin decoro para los visitantes.

Un barbero tenía a guasa el consejo de un cliente para que retirara las pinturas libres que también tenían que mirar los niños que allí iban al recorte del cabello. Sus negocios fueron viniendo a menos; claro que de modo directo iba contra la sexta ley del Sinaí.

Los muchachos tienen a valor, a desenfado

y a hombría, llevar entre su cartera pinturas malas que dicen ser escándalo solo de beatas. Y los vemos a fin de año reventados en sus exámenes y plenos de vicios.

Examinemos nuestra conducta. Veamos aunque sea a la ligera un catecismo, un buen libro de moral y pensemos en este motivo.

Y para otra vez dejemos las consideraciones sobre los libros malos, las novelas inconvenientes que son el deleite de Satán y el vicio de nuestra juventud. Nada me pesa tanto en la vida como la multitud de horas gastadas en leer novelas absurdas y hasta tontas.

*Macabeo Vargas Castro*

## Noches de Diciembre

Estas noches de diciembre están plenas de nostalgias. Sopla el viento, y al pasar entre las ramas, al deshojar las flores, al revolver el polvo, al fingir oleajes en el lago, parece arrastrar partículas de recuerdos. Recuerdos de niñez vocinglera y alborotadora; evocaciones de juventud radiosa; añoranzas de plácida vejez...

Noches de diciembre, frías y azules, que tienen el hechizo de las evocaciones.

Noches en que se amalgaman extrañamente la tristeza y la alegría; noches en que se dan un abrazo el pasado y el porvenir que ya despunta. Noches místicas, pues que hay algo de religioso en el ambiente, quizá porque ya se acerca el nacimiento del Salvador, y la Naturaleza, a pesar de sus vientos jugueteros, a pesar de sus brisas perfumadas, a pesar de sus rosas en capullo, parece recogerse para rememorar algo muy grande y muy sublime que sucedió en Belén hace ya muchos siglos. Todo lo que vibra en el ambiente de las noches de diciembre parece hablarnos de algo santo.

...Y una noche de éstas, fría y azul, también ante mí se verificó el milagro de las noches místicas, cuando, al abrir la puerta de mi alcoba, de espalda a la lámpara, mi silueta con los brazos abiertos dibujó en el muro de enfrente enguinaldado de jazmines, una larga cruz de sombra...

*MYRIAM FRANCIS*

**CONSULTORIO OPTICO**

**"RIVERA"**

**Exámenes científicos de la vista.**

**LENTES Y ANTEOJOS DE TODO!**

**PRECIOS**

**Frente al Gran Hotel Costa Rica**

## La "Pieta"

Miguel Angel

Estas obras despertaron en el Cardenal de San Dionisio llamado Cardenal Rovano Franzese, deseo de dejar por tan raro artífice alguna memoria de sí, en tan famosa ciudad; y le encargó una Piedad de mármol, toda de bulto, la cual, una vez terminada, fué puesta en San Pedro, en la capilla de la Virgen María de la Fiebre, en el templo de Marte: obra a la cual no piense jamás escultor ni artífice excelente poder añadir nada en dibujo, ni en gracia ni, por mucho que se fatigue, en poder de finura, tersura y cincelado del mármol, con tanto arte cuanto puso en aquella obra Miguel Angel; porque en toda ella se advierte lo que el arte puede lograr en valor y poderío.

Entre las bellezas de aquella escultura, dejando aparte aquellos paños divinos del Cristo muerto, nadie piense ver un desnudo tan bello de miembros y disposición del cuerpo tan escogidamente dotado de músculos, venas y nervios sobre sus huesos, ni siquiera un muerto más semejante a un muerto que aquel. Además, su cabeza tiene un aire dulcísimo y hay tal concordancia en la trabazón y coyunturas de los brazos y en las del cuerpo y de las piernas, las venas y las arterias, que, en verdad, causa pasmo y

maravilla, que mano de artífice haya podido hacer tan divina y propiamente, en poquísimos tiempo, cosa tan admirable; pues ciertamente es un milagro que una piedra, al principio sin forma ninguna, haya podido ser reducida a la misma perfección que la naturaleza, con harta fatiga, suele formar en la carne.

Tanto pudieron juntos el amor y la fatiga de Miguel Angel, en esta obra, que en ella, cosa que no volvió a hacer en ninguna obra suya, dejó escrito su nombre, de través, en una cinta que ciñe el pecho de Nuestra Señora. Esto vino de que un día, entrando Miguel Angel donde estaba puesta la estatua, halló gran número de forasteros lombardos, que estaban alabándola mucho; y uno de ellos preguntó a otro que quién la había hecho, y éste le respondió: "Nuestro Gobbo de Milán". Miguel Angel se estuvo quedo y cuasi le pareció extraño que sus fatigas fuesen atribuidas a otro.

Una noche, pues, se encerró en la iglesia con una luz, llevando consigo los cinceles y entalló su nombre donde se ha dicho.

(Del "Boletín de Educ. de San Salvador")

## Ideal por Ideal...

Estamos en las aulas de una Universidad...

Por uno de los amplios ventanales del edificio divisase un panorama encantador. En lontananza las rumorosas olas del mar, coronadas de blanca espuma, van a morir dulcemente en la playa. A lo largo de la pradera corre un alegre riachuelo, en cuyos tranquilos remansos refléjase la bóveda azulada.

Absorto en profunda meditación, Guido de Lis, joven estudiante de primer año de Derecho y entusiasta miembro de la ACCION CATOLICA, contempla este paisaje tan bello. En su corazón acaricia un ideal mucho

mayor que la abogacía: el SACERDOCIO.

Una ligera palmada en la espalda lo sus trae a sus reflexiones.

Jorge Ros, su compañero de primaria, su hermano por el afecto, le saluda cariñosamente.

—¿Qué le trae tan meditabundo? ¿Piensa acaso en su rosado porvenir, SEÑOR ABOGADO?

—No, Pienso en mi ideal, en el mañana... Jorge, te confiaré un secreto... ¿Recuerdas nuestros años de primaria?

—Perfectamente... ¡Tiempos tan felices...!

¿Y bien?

—Desde entonces había resuelto mi futuro

Quería y quiero ser... ¡SACERDOTE!

—¿Qué dices?...

—Sí, Actualmente estudio el derecho sólo por complacer a mis padres.

—Guido, sabes que no soy católico. Para mí la religión es una utopía, un idealismo inasequible... Yo había soñado siempre con verte en el foro... Por otra parte no puedo menos de admirar la sublimidad del sacerdocio católico.

—Gracias, no esperaba menos de tu corazón generoso. ¡Quiero ser sacerdote! Tengo la firme confianza de que la luz de la gracia iluminará la senda oscura de tu vida.

—Oscura, sí, y escabrosa...

—Jorge ¿Cuánto ha que nos conocemos?

—Espera... Once años.

—Y desde entonces ¿no hemos sido siempre amigos?

—No, Guido, amigos no, hermanos!

—Mayor razón para que te pruebe mi afecto. Pediré al Señor que haga brillar en tu vida un destello de su gracia y de su verdad.

Un repentino toque de campana cortó de improviso este diálogo.

Aquella misma tarde escribía Guido de Lis en sus "memorias":

"Ideal por ideal! He ofrecido a Jesús ante su Sagrario mi vida por la conversión de Jorge.

Veríanse colmados mis anhelos si él me reemplazara en el soñado sacerdocio..."

A la mañana siguiente dirigíase Guido de Lis a la Universidad por una transitada vía. A cruzarla, un vehículo le atropella... cae sin sentido. Le conducen a su casa. Por unos momentos de lucidez y un sacerdote le absuelve.

Moribundo, consigna al mismo sus memorias, con el fin de entregarlas a Jorge. Cierra sus claros y finos ojos y su corazón generoso deja de latir.

¡Se ha consumado el holocausto!

Su muerte fué un rudo golpe para Jorge. Poco después llegaron a sus manos las memorias de Guido, que dieron origen a su conversión.

Los años siguen su marcha imperturbable...

Arrodillado ante una tumba marmórea ora fervientemente un joven sacerdote, mientras dos gruesas lágrimas brotan de sus ojos.

Es el novel levita Jorge Ros, ante el sepulcro de Guido de Lis, su amigo, su apóstol.

El sol muere en el horizonte...

La noche comienza a tender su oscura velo... Los cipreces se agitan tristemente, acariciados por el frío viento...

De los labios del joven sacerdote brotan entrecortadas las palabras consumidoras del sacrificio: "¡IDEAL POR IDEAL!"

E. M. s. s.

**SIMPLICITY**

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

**TIENDA DE DON NARCISO**

## Algo que no deben olvidar

Como de costumbre, los meses de enero y febrero saldrá la revista sólo dos veces al mes, pero estos números tendrán el doble de páginas el doble de la novela. Esta varia-

ción la hacemos para descansar un poco de nuestra ardua labor. El primer número de enero saldrá el domingo.

## Doña Elisa A. Vda. de Chaverri

Profundo sentimiento de dolor ha dejado en el corazón de todas sus amistades el fallecimiento de doña Elisa Vda. de Chaverri, virtuosa señora cuya piedad era un ejemplo, su resignación a la voluntad de Dios fué admirable, soportando con cristiana resigna-

ción su última enfermedad. Para sus afligidos hijos y demás apreciable familia doliente enviamos nuestro más sentido pésame. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Elisa.

## Don Pablo Baixench

Verdadero ejemplo de honradez, laboriosidad y hombría de bien fué este apreciable caballero cuyo fallecimiento ha sido muy sentido por nuestra sociedad. Enviamos nuestro más sentido pésame a su afligida es-

posa doña Teresa de Baixench, hijos y demás miembros de la distinguida familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Pablo.

## Doña María Rosa González Camacho

Profundamente sentido por sus numerosas amistades ha sido el fallecimiento de Da. María Rosa González Camacho, persona queridísima por su gran corazón. Enviamos nuestro más sentido pésame a su afligida Madre

doña Adela Camacho vda. de González, a su hijo Orlando, hermanos y demás apreciables miembros de la familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña María Rosa.

---

## Recetas de Cocina

### PESCADO EN GELATINA

Se escama el pescado y se lava muy bien. Se pone en una cacerola suficiente agua, dos cucharaditas de jugo de limón sal y pimienta; cuando esta agua hierve se echa el pescado y se deja hervir 20 minutos, es decir, hasta que el pescado esté suave, entonces se saca el pescado con mucho cuidado y se coloca en un platón o fuente honda; el agua en que se cocinó el pescado se deja enfriar, se bate una clara de huevo con una cucharada de agua fría y se mezcla con el agua del pescado y se pone en el fuego y cuando hierve se cuele en una servilleta mojada y torcida y se vuelve a poner al fuego hasta que empiece a hervir se retira del fuego y se le agrega cinco hojas de gelatina remojadas anticipadamente en agua fría y bien exprimidas, se mezcla bien y se prueba para saber si tiene buen gusto; sobre el pescado se colocan unas rueditas de limón, y rueditas de zanahoria cocinadas anticipada-

mente pegándolas bien en el pescado; cuando la gelatina empieza a cortarse se echa con mucho cuidado sobre el pescado y se mete en la nevera para que se corte y se enfríe bien y se sirve.

**CREMA ESPUMOSA.**— Media botella de leche se pone a hervir, aparte se baten 2 yemas de huevo y enseguida se les agrega poco a poco 2 cucharadas de maicena mezclando bien y luego se agrega poco a poco la leche hirviendo y se pone en el fuego meneándola constantemente hasta que hierva bien, se retira del fuego, (debe quedar espesa) y se continúa meneándola hasta que se enfríe, cuando está bien fría se le pone una cucharada de vainilla, se baten las claras a punto de nieve y se mezclan muy despacio con la crema; se echa en una fuente de vidrio y se pone en la nevera para que se enfríe muy bien y se sirve.

# Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

## SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

# Banco de Costa Rica

**JOVEN SEÑORA:**

*Su pequeño hijo puede llegar a ser un*

## Profesional de gran prestigio

si cuando llegue el momento oportuno ingresa a la Universidad, o puede continuar sus estudios en el extranjero. Hoy día no se necesita tener capital para costear la carrera universitaria de los hijos. La póliza dotal de educación es el mejor plan para resolver el serio problema con que tiene que enfrentarse todo padre o jefe de familia. Este se asegura por una cantidad que el niño cobrará cuando más necesita de apoyo económico. La edad del niño puede ser desde el nacimiento hasta los diecinueve años, y aunque su padre fallezca y no se paguen más primas anuales, el Banco pagará la suma asegurada íntegramente, al joven beneficiario, al cumplirse el plazo estipulado en la póliza. Si el niño muriera prematuramente, el Banco devolverá las primas pagadas por el padre, o el seguro puede continuar en beneficio del que paga las primas, o también, puede traspasarse a otro de los hijos. Pida folleto descriptivo, sin ningún compromiso, al Departamento de Vida.

**BANCO NACIONAL DE SEGUROS** Fundado en 1924